

9N

9 NORTE

NARRATIVAS QUE BUSCAN VERDAD

CALLE
LAUREL

LOGROÑO

EXPEDIENTE Nº
2º 22/9/42

ASUNTO:
LA LÍNEA DELGADA

NIVEL DE ACCESO:

RESTRINGIDO

*El caso Carbonero Mendía
se encuentra en...*

EXPEDIENTE
CONFIDENCIAL
CLASIFICADO

LA PUERTA ROJA

Libro II de la trilogía *La línea delgada*

IVÁN CARBONERO MENDÍA

Cuando el sistema no puede callarte, te reescribe.

LA PUERTA ROJA

Libro II de la trilogía «La línea delgada»

Iván Carbonero Mendía

LA PUERTA ROJA

Libro II de la trilogía «La línea delgada»

© 2026 Iván Carbonero Mendía
Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-84-125613-4-0
Depósito legal: LR 755-2026
Primera edición: 2026

Esta obra es una ficción.
Cualquier parecido con personas, hechos, entidades o situaciones reales
es pura coincidencia.

*A quienes,
incluso en la oscuridad,
eligen no soltar.*

“Nadie es tan esclavo como quien se cree libre sin serlo.”

Johann Wolfgang von Goethe

*“La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la
memoria contra el olvido.”*

Milan Kundera

“Nadie tiene derecho a obedecer.”

Hannah Arendt

ÍNDICE

PRÓLOGO	15
CAPÍTULO 1 — PUERTA BLANCA	17
CAPÍTULO 2 — LA PUERTA ROJA	21
CAPÍTULO 3 — 03:17	27
CAPÍTULO 4 — LA CINTA	33
CAPÍTULO 5 — EL AUDITOR	41
CAPÍTULO 6 — PURGA	49
CAPÍTULO 7 — EL MANTEL BLANCO	57
CAPÍTULO 8 — REPRODUCIR	65
CAPÍTULO 9 — EL CONFESIONARIO	73
CAPÍTULO 10 — LOS CANTOS PROHIBIDOS	83
CAPÍTULO 11 — LA FÁBRICA	89
CAPÍTULO 12 — EL PADRE SALVATIERRA	95
CAPÍTULO 13 — EL CONCIERTO	101
CAPÍTULO 14 — MEDALLA COLECTIVA	109
CAPÍTULO 15 — EL TABLÓN	115
CAPÍTULO 16 — EL HOMBRE PUENTE	119
CAPÍTULO 17 — EL PRIMER PACTO	127
CAPÍTULO 18 — DISCIPLINA	133
CAPÍTULO 19 — VESTUARIO	139
CAPÍTULO 20 — LA BISAGRA	145
CAPÍTULO 21 — GRABAR	151
CAPÍTULO 22 — LA CAJA	157
CAPÍTULO 23 — LA ESTACIÓN	165
CAPÍTULO 24 — LA GARGANTA	173
CAPÍTULO 25 — INTERCAMBIO	179

ÍNDICE

CAPÍTULO 26 — SALA CATORCE	185
CAPÍTULO 27 — DOS SEGUNDOS	193
CAPÍTULO 28 — EL PISO CIEGO	201
CAPÍTULO 29 — LA LLAMADA IMPOSIBLE	213
CAPÍTULO 30 — KILÓMETRO CERO	221
CAPÍTULO 31 — LAUREL	229
CAPÍTULO 32 — PUERTA LATERAL	235
CAPÍTULO 33 — MONEDA	243
CAPÍTULO 34 — RELATO	251
CAPÍTULO 35 — INTERLINEADO	257
CAPÍTULO 36 — LA FIRMA	263
CAPÍTULO 37 — AZUL	267
CAPÍTULO 38 — MADRE	271
CAPÍTULO 39 — EL PUNTO	277
CAPÍTULO 40 — CERILLA	285
CAPÍTULO 41 — PÁRRAFO DOS	291
CAPÍTULO 42 — EL CORTAFUEGOS	297
CAPÍTULO 43 — CERRADURA	301
CAPÍTULO 44 — PUBLICAR	307
CAPÍTULO 45 — FASE III	313
EPÍLOGO	321
GLOSARIO DE CONTINUIDAD	325
SOBRE EL AUTOR	327

PRÓLOGO

23:58.

Serrano escribió «PUERTA BLANCA» en una hoja limpia porque todavía creía que el color importaba. En el primer informe, la palabra parecía una pista; en el segundo, una ruta; en el tercero, una forma educada de llamar al lavado. Pero el sistema nunca nombra las puertas para orientar a quien las busca. Las nombra para confundirlo.

La línea delgada había terminado con una puerta señalada y otra anunciada. Valencia, el puerto, los contenedores, la sociedad pantalla, la palabra estabilidad escrita como advertencia. La Puerta Roja existía, sí. Pero no era una nave ni una cerradura. Era una categoría: prioridad, urgencia, sangre. Puerta Blanca era el pañuelo con el que el método se limpiaba las manos después.

Por eso esta historia no empieza con una investigación nueva. Empieza con una mudanza. Cuando el relato se fuga, el sistema cambia de idioma. Cuando una puerta queda marcada, se desplaza. Y cuando alguien cree que ha visto el mecanismo entero, aparece un pasillo detrás del pasillo.

Álvaro ya no era el hombre del final de la primera caída. Tampoco era todavía el paciente de la siguiente. Estaba en medio: oficialmente muerto para unos, útil para otros, padre para sí mismo y expediente para todos los demás.

A las 03:17, el móvil volvió a encenderse solo.

03:17.

En la pantalla del móvil, la hora se repite como una advertencia. Siempre igual. Siempre puntual. Como si el tiempo, en determinados sitios, no avanzara: obedeciera.

Hay puertas que no se abren con llaves. Se abren con relatos: un rumor colocado en el sitio exacto, un titular fabricado, una confesión a cámara, una firma en el lugar correcto.

La Puerta Roja no es una puerta de madera. Tampoco una conspiración de película. Es un mecanismo de sustitución: cuando alguien estorba, se borra; cuando alguien conviene, se escribe.

Esta historia empieza donde el fuego deja de ser accidente. Donde una llave marcada —317— pesa más que una vida. Y donde el amor, el único error que el sistema no sabe calcular, se convierte en la única salida.

Porque, cuando el punto rojo deja de parpadear, ya no hay vuelta.

CAPÍTULO 1 — PUERTA BLANCA

La última frase que Serrano oyó antes de colgar fue una mentira dicha con voz de pista.

—La próxima es Puerta Blanca.

Durante una hora, la jueza creyó que aquello significaba otro lugar. Otra nave. Otra sociedad pantalla. Otro circuito de dinero con una puerta distinta al final de un pasillo distinto. Vega lo creyó también durante diez minutos. Barral, menos. Barral desconfiaba de los colores desde que había visto informes donde el rojo significaba urgencia, el blanco limpieza y el negro archivo muerto.

El problema era que el sistema no hablaba para informar. Hablaba para dirigir la mirada.

En Valencia, la Puerta Roja seguía cerrada. Los vigilantes habían cambiado de turno. El contenedor con destino a Amberes ya no saldría por la ruta prevista. Malik mandó una foto borrosa desde Bélgica: una sociedad nueva, sin actividad real, conectada al mismo holding. El nombre era casi una burla: White Gate Consulting.

—Blanca no es una puerta —dijo Vega, mirando la pantalla—. Es la lavandería.

Serrano no respondió. Tenía ante sí tres palabras subrayadas: PUERTA ROJA, PUERTA BLANCA, ESTABILIDAD. La primera señalaba el protocolo. La segunda, el blanqueo. La tercera, el precio político de que nadie mirase demasiado.

Barral dejó una carpeta sobre la mesa.

—Si seguimos el dinero, llegamos tarde. Si seguimos a las personas, se las llevan. Si seguimos los papeles, nos cambian los papeles.

—Entonces seguimos el error —dijo Serrano.

Vega levantó la vista.

—¿Qué error?

Serrano señaló el mensaje escrito junto a la Puerta Roja del puerto: ESTABILIDAD.

—Ese. Cuando un sistema escribe su obsesión en la pared, ya ha empezado a tener miedo.

Aquella misma noche, en otro sitio, Álvaro abrió los ojos. No recordaba Valencia. No recordaba la llamada de Serrano. No recordaba quién había pronunciado por primera vez Puerta Blanca. Solo recordaba la sensación de caer sin tocar suelo y una idea clavada en la garganta: Clara no debía volver a casa.

Sobre la mesa había una carpeta roja.

Al lado, una tarjeta blanca sin nombre.

Y en la tarjeta, escrito a mano, un número:

317.

Entonces entendió la regla que nadie le había explicado: la Puerta Blanca lavaba; la Puerta Roja decidía; y él acababa de ser trasladado de una a otra sin que nadie hubiese tenido que abrirle la puerta.

CAPÍTULO 2 — LA PUERTA ROJA

El hombre espera como si supiera que Álvaro está al otro lado contando latidos.

No hay urgencia en su postura. No hay amenaza visible. Por eso amenaza más.

Álvaro apoya la frente en la madera. Nota el barniz gastado, el olor a piso recién ventilado. Nada personal. Nada humano.

Piensa en Clara. Piensa en las niñas. Piensa en la última cena donde se prometió que esa sería la última mentira. Luego piensa en el ruido. Un golpe seco. El mundo apagándose. La conciencia saltando como un fusible.

—¿Quién eres? —pregunta sin abrir, con voz baja, como si el pasillo pudiera escuchar.

—Soy el que viene después —responde el hombre—. Vengo a explicarle las reglas.

Álvaro sonríe sin humor. Reglas. Siempre hay reglas cuando ya has perdido la partida.

Gira el pestillo despacio, lo justo para que el clic suene como un sí.